



Seijas, Guadalupe (ed.), Alba, Amparo, Walker, Mónica Ann y Yebra, Carmen, *Mujeres del Antiguo Testamento: de los relatos a las imágenes*. Aletheia. Estella, Editorial Verbo Divino, 2015, 200 pp. ISBN: 978-84-9073-093-5.

Cuatro mujeres renuevan la visión, cuando no rescatan del olvido, la presencia, la voz y la imagen de otras muchas del Antiguo Testamento en un nuevo volumen de Aletheia, colección de la Editorial Verbo Divino, que auspiciada por la Asociación de Teólogas Españolas (ATE), lleva diez años desvelando el papel de la mujer en los textos bíblicos, patrísticos y teológicos.

Guadalupe Seijas, editora y una de las autoras del libro, ha sabido coordinar cinco textos de entidad propia, saborearlos y fundirlos en una obra unitaria que supone uno de los primeros acercamientos interdisciplinares sobre la mujer bíblica. Articulando teología, arte y filología la obra nos conduce de los relatos a las imágenes y viceversa, para llegar a novedosas y sugerentes exégesis de las representaciones bíblicas femeninas en los tiempos culturales más significativos en los que se desarrollaron. La miniatura medieval, los óleos del Barroco y el grabado decimonónico, además de algunos guiños al arte contemporáneo, son los medios y ámbitos artísticos analizados; los propios textos bíblicos, los comentarios de los Santos Padres y la literatura moralizante para mujeres, las fuentes textuales con que se confrontan.

La labor científica, el cuidado y honestidad académicos quedan reflejados en las oportunas y acertadas notas a pie de página, así como en la bibliografía específica en cada capítulo, además de la general. El acertado índice de personajes bíblicos es muestra del enciclopédico rastreo que sobre la Sagrada Escritura se ha realizado y una útil herramienta de consulta e información. No menos elogiable es la iniciativa de aportar un enlace informático para cotejar y contemplar muchas de las imágenes tratadas ante la limitación de la publicación a sólo las fundamentales.

Metodológicamente la obra brinda una amplia oferta de posibilidades para la investigación sobre la imagen bíblica, no solo femenina. Sus argumentos atraen desde las primeras páginas; tras una introducción de indispensable lectura, nos adentran en un mundo de eternas pulsiones y pasiones humanas, donde relatos e imágenes se interpretan en clave femenina. El análisis textual e iconográfico de las mujeres bíblicas, protagonistas, secundarias e incluso anónimas, nos conducen a novedosas claves para una actual y complementaria interpretación de diversos episodios de la historia de la Salvación.

En el primer capítulo, Carmen Yebra apuesta por una metodología en la que la teología se apoya en el arte, no como simple complemento o prueba de sus afirmaciones, sino de una forma crítica. Insiste en el peso que el contexto social y cultural tiene en la imagen a la hora de transmitir unos valores específicos, donde resulta fundamental analizar la visión tanto del artista como del espectador. Lo hace desde una perspectiva de género con el fin de recuperar la memoria de las mujeres bíblicas: cómo las imágenes, tantas veces selectivas, rechazan una presentación activa de la

mujer frente a la del hombre, cómo se manipula su aspecto (por ejemplo su desnudez), cómo son representadas en segundo término o simplemente son silenciadas en el contexto de la representación de un relato. En clave positiva, rescata tipos femeninos secundarios, inexistentes en los relatos, pero que los artistas incorporaron a modo de ambientación de las escenas y que transmiten valores sociales o familiares; algo así como la figura de la aguadora junto al pozo en un Belén. Así se pone de relieve cómo el artista llega a hacer una exégesis visual al incorporar figuras o detalles iconográficos que enriquecen el texto en que la imagen se inspira. Para la interpretación de una correcta intencionalidad, Yebra considera que el análisis debe ser minucioso para el buen discernimiento de los valores e intenciones que el artista tuvo en mente en el tránsito del texto a la imagen.

Betsabé, uno de los paradigmas de la mujer bíblica, es la protagonista del segundo capítulo. El estudio de la interpretación bipolar de su imagen, seductora y redentora, amante y reina, es analizado por Mónica Walker en la síntesis de uno de los capítulos de su tesis doctoral en Historia del Arte, buen ejemplo de los fértiles resultados que arte y teología aunados pueden conseguir. Partiendo de la exégesis medieval para el análisis de los textos de la Sagrada Escritura, cuya clave principal es el simbolismo tipológico de la prefiguración de acontecimientos y personajes del Antiguo Testamento en el Nuevo, así como de la aplicación del método iconográfico, ciencia auxiliar para la moderna Historia del Arte, la autora desmenuza las representaciones de Betsabé en la miniatura medieval. Disciplina artística, especialmente rica en la variedad estética e intencionalidad interpretativa de sus imágenes, de la que deben destacarse en este caso las correspondientes a los Libros de Horas bajomedievales. Es destacable la aplicación del método iconográfico (formal), así como del iconológico (interpretativo) al amparo de un solvente manejo de las fuentes patristicas medievales.

Dos filólogas, la propia editora Guadalupe Seijas junto a Amparo Alba, abordan el tema de las llamadas 'mujeres fuertes' en un tercer capítulo. Tras los enumerativos versos de Lope de Vega que las nombran (si es de Lope todo es bueno, que diría un castizo), tras definir, diferenciar y clasificar esa tradicional denominación en matriarcas, profetisas y fuertes, abordan su representación en el ámbito del Barroco español, redescubriendo el inigualable conjunto de la Capilla de Guadalupe en el Real Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid. Rompiendo tópicos sobre la mujer española anterior a la Ilustración, las autoras desmontan el aparato barroco literario, estético e iconográfico al que dio forma Herrera Barnuevo para hacérselo accesible y proponer tres lecturas del conjunto. La particular técnica de pintura sobre cristal nos introduce en la estética barroca especular, que invita a la introspección y deleitando, pretende conmover y mover a la piedad. Es el ámbito conventual cortesano del XVII español, donde la gestualidad y el color, cadencia y crujir de las telas expresan los exquisitos significados de una exclusiva literatura devocional destinada a las mujeres cultivadas. La conclusión es una nueva visión sobre el papel de la mujer, especialmente de las religiosas, en la política y la corte de los Austria. Debe destacarse el delicioso epígrafe sobre las hijas de Job en la literatura rabinica y la reflexión sobre la belleza y la bondad de la mujer.

En un cuarto capítulo, Carmen Yebra analiza los personajes femeninos en diversas series de grabados bíblicos españoles del siglo XIX, así como la selección de las ediciones, nunca neutra, que transmite valores y significados a la sociedad burguesa. Lo hace tomando como base el libro de los Jueces, descubriéndonos «un conjunto

de narraciones desconocidas, llenas de tramas complejas e historias sorprendentes» donde la mujer es protagonista o bien sujeto colectivo, pasivo o secundario en un libro tradicionalmente considerado de varones. La interpretación de la representación gráfica de la sabiduría de Axa, del protagonismo de Débora y Yael, de la lucha frente a la opresión de la mujer de Tebes, de la entrega y obediencia de la hija de Jefté o la de la concubina del levita de Efraín, nos descubren las relaciones intertextuales con otros pasajes bíblicos, así como la ‘corrección’ de los relatos tanto en la tradición rabínica como en la patrística.

Guadalupe Seijas, alma de este libro, lo cierra (o casi mejor sería decir lo deja abierto), con el análisis de la representación de las tres figuras femeninas del libro de Rut, único junto a los de Ester y Judit que llevan nombre de mujer en la Biblia. Noemí, viuda de Elimélec, y sus dos nueras «una se llamaba Orfá y la otra Rut» son las protagonistas de esta narración tan poética como ejemplar. El análisis textual e iconográfico, especialmente exhaustivo de la época medieval, pasando por el XVII holandés y los prerrafaelistas ingleses nos lleva hasta la íntima y colorista obra de Marc Chagall en *los sesenta*. La escena de la despedida de Noemí y la declaración de Rut («...donde tú vayas iré yo...tu Dios será mi Dios...donde tú mueras moriré y allí seré enterrada»), inmortalizada en el filme *Tomates verdes fritos* (1991), esencia de amistad y fidelidad, es la clave interpretativa que guía el análisis de Guadalupe Seijas. En el posterior análisis de la escena del viaje de regreso, la autora, exquisita en los matices interpretativos de la imagen, rescata a Orfá de su tradicional adversidad respecto a Rut, ejemplarizándola como símbolo de la obediencia.

La obra respira y alienta un tono reivindicativo, sin dramatismos, donde la mujer es rescatada del tradicional magisterio e interpretación de la Sagrada Escritura desde el varón, para recordarnos que «...creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó». Dios creó al hombre «hombre y mujer». No cabe más sabiduría, sensibilidad y actualidad en tan pocas páginas, donde sistemáticamente aflora el valor de lo sencillo y de lo aparentemente intrascendente. La fortaleza del mundo femenino es puesta de relieve por las autoras, cada una desde su ámbito de conocimiento, para sintonizar con las mujeres bíblicas y hacérmolas presentes hoy.

Santiago Manzarbeitia Valle  
Universidad Complutense de Madrid